

CONSTRUYENDO
LA GEOGRAFÍA HUMANA
El estado de la cuestión desde México

DANIEL HIERNAUX
(Dir.)

Héctor Ávila Sánchez
Karina Busto Ibarra
Luis Chías Becerril
Javier Delgadillo Macías
Guadalupe Galindo
Daniel Hiernaux
Alicia Lindón
Liliana López Levi
Cristóbal Mendoza
Héctor Mendoza Vargas
J. Omar Moncada Maya
Rocío Rosales Ortega
Felipe Torres Torres



CONSTRUYENDO la Geografía Humana : El estado de la cuestión desde México /
Daniel Hiernaux, director. — Rubí (Barcelona) : Anthropos Editorial ;
México : Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa, 2010
255 p. ; 24 cm. — (Obras Generales)

Bibliografías
ISBN 978-84-7658-962-5

1. Geografía humana 2. Geografía humana (México) I. Hiernaux, Daniel,
dir. II. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Div. Ciencias Sociales y
Humanidades (México) III. Colección

Primera edición: 2010

© Daniel Hiernaux *et al.*, 2010

© Anthropos Editorial, 2010

Edita: Anthropos Editorial. Rubí (Barcelona)

www.anthropos-editorial.com

En coedición con la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad
Autónoma Metropolitana. Iztapalapa, México

ISBN: 978-84-7658-962-5

Depósito legal: B. 28.768-2010

Diseño, realización y coordinación: Anthropos Editorial
(Nariño, S.L.), Rubí. Tel.: 93 6972296 / Fax: 93 5872661

Impresión: Novagràfik. Vivaldi, 5. Montcada i Reixac

Impreso en España - Printed in Spain

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un
sistema de información alguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético,

INTRODUCCIÓN

AUSCULTANDO LA GEOGRAFÍA HUMANA EN MÉXICO: CONSTRUYENDO UN DIAGNÓSTICO

Daniel Hiernaux

Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa

Una autobiografía es forzosamente una obra inacabada y tendenciosa. Si bien escudriña el pasado, lo reformula acorde a la visión actual de su autor y a su sentir presente de los hechos —menores o mayores— que han tejido pacientemente su vida y han hecho de él lo que es ahora. Además, mediante el ejercicio mismo de la escritura, el autor establece los basamentos de su futuro que habría sido distinto sin ese momento forzosamente egocéntrico de escritura. Estamos entonces frente a un ejercicio de reescritura del pasado y de colocación de las primeras piedras de un futuro aún incierto.

Un estado de la cuestión disciplinario procede de la misma orientación. Estamos, en esta ocasión, frente al trabajo de autorreflexión de una disciplina, realizado por especialistas que volvieron a leer y analizar textos que codearon a lo largo de su formación y de su oficio docente y de investigación, y sobre los cuales quizás no habían reflexionado por el pasado como lo hicieron en esta ocasión.

Por excelencia, la geografía humana ha sido una disciplina que había prescindido, hasta fechas recientes, de emprender una tarea ardua ciertamente pero ampliamente necesaria, que es la de realizar una reflexión sobre su quehacer, que trascienda la historiografía laboriosa de sus orígenes y derroteros. Habrá que recordar que alguien como Michel Foucault, quien se dedicó a la arqueología del saber de algunas disciplinas, no consideraba que la geografía fuese «digna» de semejante esfuerzo. En este contexto, no es de extrañar que la geografía, etimológicamente mal nombrada como *geo-graphhein*, o sea ciencia de la descripción de la tierra, haya preferido asumir en su sentido banal y literal la polémica expresión de Paul Vidal de la Blache según la cual la «geografía se aprende por los pies».

Afortunadamente, desde hace algunas décadas la geografía ha prestado mayor atención a las teorías, a pesar de que ello ha sido mal visto por los defensores de una afeja geografía descriptiva y aplicada, por lo que se han publicado numerosas obras en varios idiomas que contribuyen en hacer una historia del pensamiento, una arqueología de nuestro saber geográfico. De manera sintética, podemos afirmar que los autores se han encaminado a revisar conceptos añejos, inclusive fundamentales, para la geografía (como el de espacio, de territorialidad, etc.), a producir construcciones teóricas innovadoras y, finalmente, a introducir una decidida y necesaria teorización de la geografía, que se acompañó, además, de

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. Auscultando la geografía humana en México: construyendo un diagnóstico, <i>por Daniel Hiernaux</i>	7
CAPÍTULO 1. La geografía mexicana: prolegómenos, <i>por J. Omar Moncada Maya</i>	17
1. Antecedentes	17
2. La enseñanza de la geografía	18
3. Profesionalización de la profesión de ingeniero geográfico	24
4. A manera de conclusión	28
Bibliografía	32
CAPÍTULO 2. La geografía regional en México: aproximaciones a la obra y sus autores, <i>por Javier Delgadillo Macías y Felipe Torres Torres</i>	35
1. Presentación	35
2. La geografía nacional y el México de las regiones	36
3. Geografía, economía y regionalización. El siglo XX y los inicios del nuevo conocimiento regional	38
4. La geografía regional y las respuestas a los procesos de desarrollo en el México de la modernidad	40
5. Otros autores y otras visiones	44
6. El desarrollo regional como concepto consolidado	57
Bibliografía	59
CAPÍTULO 3. La geografía urbana mexicana: de la tradición a la refundación, <i>por Alicia Lindón</i>	65
1. Un contexto para la geografía urbana: las vecindades	65
2. El surgimiento y definición de perspectivas en la geografía urbana mexicana	68
3. La geografía urbana y el giro cultural: nuevos horizontes	78
Bibliografía	81
CAPÍTULO 4. La geografía rural en México: antecedentes y desarrollos recientes, <i>por Héctor Ávila Sánchez</i>	90
Introducción	90
1. El campo de estudio de la geografía rural	91

2. Espectro teórico de los estudios geográficos en el medio rural.....	92
3. Estudios sobre la geografía rural y los espacios rurales en México	98
4. Políticas gubernamentales en las regiones rurales	107
5. Tendencias actuales en el estudio del medio rural	109
6. Expresiones de la interfase urbano-rural	110
7. Nueva ruralidad y multifuncionalidad	111
Bibliografía	113
CAPÍTULO 5. Geografía económica: debates y contribuciones desde México,	
<i>por Rocío Rosales Ortega</i>	118
1. Definición de la geografía económica	118
2. Características y cambios de la geografía económica	119
3. Breve historia de la geografía económica en México	125
4. Planteamientos prospectivos	128
CAPÍTULO 6. La geografía histórica de México, 1950-2000, <i>por Héctor Mendoza</i>	
<i>Vargas y Karina Busto Ibarra</i>	132
Introducción	132
1. La geografía histórica de México	132
2. La geografía histórica y geografía cultural	137
3. El relieve mexicano y los cambios de la división política	140
4. La geografía histórica de un espacio cerrado	142
5. La geografía histórica y el mapa colonial novohispano	144
6. Las direcciones o tendencias de la geografía histórica	146
7. Una nueva estructura para el estudio del territorio mexicano	147
Bibliografía	149
CAPÍTULO 7. La geografía de la población mexicana: la sociodemografía espacial	
<i>ante los nuevos giros teóricos de la geografía humana, por Cristóbal Mendoza</i> ...	152
1. La tardía consolidación de la geografía de la población y las ideas malthusianas ...	153
2. La geografía de la población en México	154
3. Población y desarrollo: las conferencias mundiales de población	
y su influencia en México	156
4. Fecundidad, familia y género	157
5. Mortalidad, morbilidad y la geografía del envejecimiento	158
6. La geografía de la migración en México	159
7. La impronta de la revolución cuantitativa en la geografía de la migración	161
8. Nuevos enfoques en el estudio de la migración internacional:	
el transnacionalismo	162
Conclusiones	163
Bibliografía	165
CAPÍTULO 8. La geografía del turismo en México: entre lo dicho y lo no dicho,	
<i>por Daniel Hiernaux</i>	171
Introducción	171
1. El turismo: una apuesta a nivel mundial	172
2. Definiendo el turismo desde una perspectiva geográfica	173
3. El turismo en México: desarrollo y comportamiento territorial	174
4. El estudio geográfico del turismo en México: un campo emergente	175
5. Lo no dicho y las perspectivas de la geografía del turismo en México	181
Bibliografía	183

CAPÍTULO 9. La geografía política mexicana: la búsqueda de su identidad	
<i>territorial, por Guadalupe Galindo</i>	187
1. El concepto de geografía política: posturas y metodologías	187
2. El desarrollo histórico y las posturas	188
Bibliografía	203
CAPÍTULO 10. La geografía cultural en México: entre viejas y nuevas tendencias,	
<i>por Liliana López Levi</i>	205
Introducción	205
1. La geografía cultural	206
2. Breve historia de la geografía humana y los estudios culturales en México	208
3. Espacio y cultura	216
4. La geografía cultural de cara al futuro	222
Bibliografía	224
CAPÍTULO 11. La geografía del transporte en México, <i>por Luis Chías Becerril</i>	
1. La geografía del transporte en el ámbito docente universitario	229
2. Las tesis relacionadas con la geografía del transporte en instituciones	
geográficas universitarias	235
3. Desarrollo de la geografía del transporte en el ámbito de la investigación	236
Bibliografía	241
Autores	247

LA GEOGRAFÍA DE LA POBLACIÓN MEXICANA: LA SOCIODEMOGRAFÍA ESPACIAL ANTE LOS NUEVOS GIROS TEÓRICOS DE LA GEOGRAFÍA HUMANA

Cristóbal Mendoza

Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa

El objetivo del geógrafo, al realizar un análisis sobre la población, es la comprensión de las diferencias regionales en el poblamiento de la tierra. De la misma manera que el estudio de las diferencias entre áreas es el tema de la geografía en general, también lo es de la geografía de la población en particular [Trewartha, 1953: 87].¹

Trewartha, presidente de la Asociación de Geógrafos Americanos en el año 1953, proporciona una primera definición de la geografía de la población, que subraya que el objetivo de la subdisciplina es el estudio de las diferencias regionales de las poblaciones. De hecho, esta idea se fue imponiendo en los primeros manuales de la geografía de la población (por ejemplo, Beaujeu-Garnier, publicado en 1956 en francés y traducido al inglés en 1966, Zelinsky, 1966, o el propio Trewartha, 1969, traducción castellana de 1973) y, hasta cierto punto, es una de las grandes líneas (sino la más importante) de la subdisciplina.

Actualmente, los libros especializados en geografía de la población enlazan con la línea establecida por Beaujeu-Garnier y Trewartha en los sesenta, y, en general, describen pautas demográficas para el conjunto del planeta o para algunas áreas geográficas, de acuerdo con los elementos de la estructura de una población (fecundidad, mortalidad y migración), además de abordar aspectos relativos al crecimiento y a la concentración/dispersión de la población. A modo de ejemplo, citaremos los libros de Jones (1981), Newman y Matzke (1984), Clarke (1984) —este último no renuncia a ofrecer geografías de poblaciones particulares en su libro, como Francia, Gran Bretaña o México— o, más recientemente, Thumerelle (1996) o Peters y Larkin (1999).

Las monografías regionales también han sido frecuentes en la literatura. En el caso de Europa, en los noventa se han realizado varias geografías de la población que comparan patrones entre los diferentes países, gracias a los avances en la homogeneización en la producción de datos a través de, en muchos casos, encuestas comunes. Entre ellos, cabe citar el libro de Noin y Woods (1993) que incluye junto a los temas clásicos algunos más innovadores, como las nuevas estructuras familiares, las políticas migratorias o el papel de la mujer en las economías post-industriales; Coleman (1996) que, desde una

1. Traducción, Cristóbal Mendoza.

perspectiva más demográfica, analiza la población de 38 países en los noventa; o Kuijsten (1996), que se centra en la diversidad en las formas de hogares y familias durante la llamada «segunda transición demográfica».

En el caso de México, la descripción y explicación de las tendencias y cambios de la población han sido realizadas mayormente desde la sociodemografía. En este sentido, resaltan los volúmenes que recogen las aportaciones discutidas en los congresos de la Sociedad Mexicana de Demografía, siendo los más recientes las compilaciones de Hernández Bringas y Menkes (1998), Benítez Zenteno y Jiménez Ornelas (1999) y Lozano Ascencio (2004); los libros de Gómez de León y Rabell (2001) y de García Guzmán (2002), que abordan diferentes problemáticas relativas a la población de México (fecundidad, mortalidad, migraciones y mercado laboral); o el volumen coordinado por Coubès, Zavala de Cosío y Zenteno (2005), centrado en el análisis del cambio demográfico y social a partir de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER). En el caso concreto de las migraciones internacionales, resalta la primera compilación de las presentaciones realizadas en el marco del seminario de migración internacional de El Colegio de la Frontera Norte (Santibáñez y Castillo, 2004).

1. La tardía consolidación de la geografía de la población y las ideas malthusianas

Las escuelas «clásicas» de la geografía, desde el determinismo hasta la regional francesa, tuvieron un interés limitado y sesgado con respecto a la población. De hecho, la subdisciplina no se consolidó como tal hasta mediados del siglo XX (Jones, 1981; Kosiński, 1984; Newman y Matzke, 1984).

La revolución cuantitativa de los sesenta, con la consolidación de enfoques positivistas, y el posterior avance de los Sistemas de Información Geográfica y de métodos cuantitativos más sofisticados, dieron un nuevo giro a la geografía de la población que derivó en lo que algunos autores consideran demografía espacial (Findlay y Graham, 1991). Los ochenta, en este sentido, proporcionaron excelentes ejemplos de esta geografía de la población fuertemente influida por la demografía (por ejemplo, Woods y Rees, 1986; Congdon y Batey, 1989; o Stillwell y Congdon, 1991).

En paralelo, se consolidó la geografía de la población como subdisciplina en los congresos científicos de geografía, aunque, por el contrario, los aspectos territoriales o espaciales en los congresos de demografía se contemplan sólo de forma parcial y no son objeto sistemático de estudio. Es subrayable, en este sentido, que tanto la revista francesa *Population*² como la británica *Population Studies*,³ ambas especializadas en demografía, hayan prestado poco interés a las cuestiones geográficas en sus más de cincuenta años de existencia, aparte de algunos artículos cuyo objetivo principal consiste en realizar una revisión de la bibliografía del tema (Ogden, 1998). Por su parte, la revista *Population and Development Review*⁴ introduce, al menos en sus objetivos, un giro diferente, al relacionar la población con desarrollo, aunque habría que matizar que este giro no implica necesariamente una mirada geográfica.

2. Revista bimestral, publicada desde 1946 por el Institut National d'Études Démographiques francés. Desde enero de 2002 se publica, además de la versión original en francés (Population-F), en lengua inglesa (Population-E).

3. Revista cuatrimestral, publicada desde 1947. Actualmente es editada por Routledge.

4. Revista trimestral, publicada desde 1975, por el Population Council, una organización no gubernamental creada por la Fundación Rockefeller.

No cabe duda de que el estudio de la población en contextos geográficos ha sido incentivado por un debate paralelo, el considerado problema del crecimiento de la población, definido como tal en los sesenta y setenta. De esta manera, las conferencias mundiales de población, el resurgimiento de las ideas malthusianas y la implementación de controles sobre la fecundidad en la mayoría de los países del llamado Tercer Mundo despertaron un renovado interés por la subdisciplina.⁵ La población, desde esta perspectiva, tenía y tiene una evidente dimensión geográfica, puesto que los estados son los responsables de actuar en las áreas y regiones más afectadas por el «problema» de la sobrepoblación a fin de evitar, de esta manera, las supuestas consecuencias negativas del crecimiento poblacional. En este contexto, se debe entender el interés del Fondo de Población de las Naciones Unidas y de la Agencia para el Desarrollo Mundial de Estados Unidos en realizar o financiar encuestas centradas en aspectos relativos a fecundidad y salud reproductiva (Cleland, 1996).

A pesar de todo lo anterior, no es hasta 1995 que se crea la primera revista científica especializada en el tema, *International Journal of Population Geography* (Ogden, 1998), que desde el año 2004 se denomina *Population, Space and Place*, en línea con los intereses actuales de la geografía, y no es hasta el siglo XXI que se organiza el primer congreso internacional sobre geografía de la población, celebrado en St. Andrews, Escocia, en julio de 2002, de una periodicidad bianual (el cuarto congreso mundial de geografías de la población se celebró, por primera vez, fuera del Reino Unido, en Hong Kong en 2007). En esta última conferencia, de las 27 sesiones programadas, 16 fueron dedicadas a la migración y movilidad de las poblaciones, donde resaltaron, por su enfoque innovador, las ponencias acerca de los desplazamientos asociados al matrimonio o la formación de pareja. Ese dominio absoluto de las temáticas relativas a la migración y movilidad indica, por otro lado, los intereses actuales de los geógrafos de la población.⁶

2. La geografía de la población en México

Al igual que otras subdisciplinas, la geografía de la población es un área de estudio por explorar en México. Sería injusto, no obstante, no mencionar la labor realizada por demógrafos, sociólogos, economistas o antropólogos a la hora de describir o explicar cambios o tendencias de la población en México, aunque, en sus análisis, a menudo, el territorio se reduzca a variables o recortes territoriales previsibles (por ejemplo, la diferenciación campo/ciudad), observen concepciones geométricas del espacio y de que su análisis prescinda, en definitiva, de una auténtica visión geográfica. No es una situación característica de la geografía de la población, no obstante, dada la lenta, pero constante, consolidación de la geografía, en general, en México.

5. Malthus, en su famoso *Ensayo sobre el principio de la población*, en 1798, estipulaba que la producción de alimentos sería insuficiente a futuro para una población que aumenta exponencialmente. A grandes rasgos, los neomalthusianos retoman el argumento de que la población crece más rápido que los recursos, aunque sus reflexiones no están centradas específicamente en alimentos, y ven en este aumento un freno al desarrollo (Malthus, 1998, 1.ª ed. en inglés, 1798, 1.ª ed. en castellano, 1951).

6. Las otras temáticas de la IV Conferencia Internacional sobre geografías de la población fueron secundarias: tres sesiones dedicadas a «demografía y poblaciones vulnerables», una a fecundidad y geografía de niños, una a mortalidad y salud, una a población y medio ambiente, una a urbanización, dos a políticas de población y dos más a asuntos generales sobre población en áreas menos desarrolladas.

Pero si nos centramos en la sociodemografía espacial, que, por otro lado, ha sido la línea dominante de la geografía de la población desde los sesenta, México cuenta con un excelente número de demógrafos, organizados en diferentes grupos de trabajo a lo largo del país (por ejemplo, El Colegio de México o El Colegio de la Frontera Norte), que, desde los setenta, han explicado las características y tendencias de la población (no forzosamente de la geografía de la población) en México.

En este sentido, México es, probablemente, un caso único en América Latina, dado el desarrollo experimentado en sus sistemas de generación de información a partir de censos y encuestas. La calidad de las estadísticas vitales, sin embargo, es pobre, dado que el registro de nacimientos, defunciones y matrimonios por parte de los organismos oficiales correspondientes es deficiente en México. El estudio de la población, en aras a una mayor planificación de los recursos humanos del país, cuenta, por otro lado, con un organismo en el ámbito federal, el Consejo Nacional de Población (CONAPO), y con organismos estatales en cada una de las entidades federativas, además de la Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE) existente desde mediados de los ochenta. Este desarrollo de las herramientas demográficas en México, sin embargo, no se ha visto correspondido con el estudio de las dimensiones territoriales o espaciales de la estructura y evolución de las poblaciones. La dimensión territorial, como ya se ha comentado anteriormente, se ha visto reducida a variables más o menos previsibles en las grandes encuestas llevadas a cabo en el país.

Mención especial merecen los estudios sociodemográficos de la frontera norte de México. En este caso concreto, usando diferentes definiciones de frontera (municipios y condados adyacentes a la frontera, estados fronterizos, etc.), se estudió, en un primer momento, la interacción (o más bien la influencia) de los patrones demográficos de Estados Unidos en la frontera norte de México (Bustamante, 1981). En este contexto, se explicaba, por ejemplo, la transición demográfica del norte, que se situaba en una fase más avanzada que la del resto de México (Coubès, 2000).

Sin embargo, desde los noventa asistimos a un cambio de enfoque: la frontera se compara con el resto del país y se concluye que los cambios en el norte son un reflejo de cambios estructurales producidos en México en su conjunto; por ejemplo, su creciente urbanización. En este sentido, en un análisis binacional, a partir de los datos censales de Estados Unidos y México, Mendoza y Loucky (2007) concluyen que la frontera internacional separa dos sistemas sociodemográficos distintos (ejemplos claros son el hecho de que la población del norte de México es sustancialmente más joven que la del sur de Estados Unidos o, si se prefiere, que el proceso de envejecimiento está más avanzado en el sur de Estados Unidos). El volumen de personas que se desplazan en el territorio parece ser el único rasgo común en el norte de México y el sudoeste de Estados Unidos, aunque las características del flujo migratorio y sus impactos en el territorio varían a un lado y otro de la frontera. Sin embargo, y debido a la falta de datos procedentes de encuestas con metodologías comunes a ambos lados de la línea, es difícil realizar estudios temporales amplios para determinar, por ejemplo, posibles efectos de difusión de fenómenos demográficos.

Los estudios sociodemográficos de la frontera norte de México, a pesar de no haber profundizado en las dimensiones geográficas de los fenómenos demográficos y tener una visión del espacio fronterizo limitada a aspectos territoriales, iniciaron una línea de investigación poco explorada en los estudios de población en México, la sociodemografía regional. Curiosamente, en un país geográficamente tan diverso como México, las diferencias

regionales, más allá de las diferencias entre estados o entre grandes unidades geográficas (por ejemplo, el Occidente del país), raramente son tomadas como elementos explicativos a la hora de interpretar variaciones en indicadores sociodemográficos. Además, la discusión sobre la «originalidad» de la región frontera norte del país en cuanto a patrones demográficos, sociales, económicos y culturales comportó una reflexión sobre qué es la región fronteriza, qué la conforma y qué la distingue del resto del país, debate que, aunque no retomó las discusiones teóricas de la geografía, incorporó algunos elementos teóricos propios de la disciplina, como la discusión relativa a la contigüidad territorial o a la composición de espacios a partir de flujos creados por la migración.

Cabe resaltar también que en México existen cuatro revistas, incluidas en varios índices internacionales, que abordan aspectos sociodemográficos y territoriales (*Papeles de Población*, del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados de la Universidad Autónoma del estado de México; *Estudios Demográficos y Urbanos*, del Colegio de México; *Frontera Norte*, del Colegio de la Frontera Norte; y *Economía, Sociedad y Territorio*, del Colegio Mexiquense). Con respecto al estudio de las migraciones, se han consolidado recientemente la revista *Migraciones Internacionales* del Colegio de la Frontera Norte y *Migración y Desarrollo*, de la Red del mismo nombre.

3. Población y desarrollo: las conferencias mundiales de población y su influencia en México

Desde una perspectiva aplicada, y a veces interesada, por parte de políticos o grupos de presión, se ha ido gestando el debate sobre el «problema» del crecimiento de la población y su impacto en el medio ambiente. Desde que en la I Conferencia Mundial de Población, celebrada en Bucarest en 1974, Estados Unidos urgiera a establecer políticas de planificación familiar, haciéndose eco de las ideas neomalthusianas, que popularizaron posteriormente autores como Ehrlich y Ehrlich (1993) o el Club de Roma, el crecimiento de la población se ha visto como un problema por gobernantes y países. De esta manera, a principios de los noventa, de una muestra de 129 países, 114 prestaban apoyo a la planificación familiar (Abellán García, 1993). Este debate se ha relacionado, en la mayoría de los países menos desarrollados, y México no es una excepción, con políticas de control de la fecundidad, con el presupuesto que un menor número de hijos permite una mejor inversión del ahorro familiar en educación y sanidad y, por tanto, un mayor desarrollo para el conjunto del país. Sin embargo, no todas las áreas geográficas, ni todos los grupos de población, son igualmente «conflictivos», ni por tanto susceptibles de estas políticas restrictivas de la fecundidad. Ejemplos de políticas selectivas de control son las esterilizaciones masivas de grupos indígenas en el Perú o Australia.

Desde una perspectiva más medioambientalista, se ha introducido en el debate científico, y también político, el concepto «capacidad de carga», que se refiere, a grandes rasgos, a los limitantes que impone el medio físico al crecimiento de la población (véase, por ejemplo, Hogan, 1993). Se presupone, en esta línea, que la población no puede crecer más allá de lo permitido por el medio. Relacionado con este concepto, aparece el «tamaño óptimo de población», con una clara influencia en las agendas internacionales y nacionales de población. Estos discursos han barrido literalmente con otros de inspiración marxista, donde el énfasis no era tanto la población (o la presión de la población en los recursos) sino la propia distribución de recursos. Y además, desde una

perspectiva estrictamente demográfica, en el debate sobre el crecimiento de la población, se olvida que, aun aceptando que pueda ser un problema en algunos contextos geográficos, no es un problema global (las tasas de crecimiento y fecundidad disminuyen en el planeta) y, en todo caso, podría, si no solucionarse, sí solventarse, a través de políticas más flexibles de migración, tal como sugiere Keyfitz (1996).

La geografía tiene un reto importante que superar en este campo concreto, dominado por demógrafos y biólogos, en el mejor de los casos, y por políticos otras veces. Como apuntaron Arizpe y Velázquez (1994), la comunidad científica no puede usar modelos y metodologías para entender la relación dinámica entre población y medio, sin un marco de referencia. Según estas autoras, el estudio del impacto de la población en el medio no se puede limitar a una cuestión de tamaños, densidades o tasas de crecimiento, sino que debe incluir, por ejemplo, el acceso a los recursos, las dimensiones sociales del género o las estructuras de poder en contextos geográficos específicos. En una línea similar pero desde otra perspectiva, Findlay y Hoy (2000) sugieren una agenda de investigación para lo que ellos denominan «cuestiones globales de población» y que comprendería una visión geográfica de la relación población y medio. Concretamente señalan tres temáticas a considerar: las consecuencias de los procesos económicos y medioambientales globales en la población, la identificación de los procesos demográficos clave que están en la base de los cambios en estructuras de poblaciones concretas en el mundo y los impactos de las políticas promovidas por organismos oficiales en la población. Esta última línea de investigación no ha sido, no obstante, desarrollada por la sociodemografía.

En el caso de América Latina, Aramburú (1994) realiza, a partir de una revisión de indicadores de fecundidad y sociodemográficos, una crítica del impacto de las políticas de población en América Latina. Este autor concluye que las políticas de población no son determinantes a la hora de explicar las diferencias en la caída de las tasas de fecundidad por países observadas en Latinoamérica, aunque menciona que una buena política de planificación familiar sirve para paliar los costos sociales de la transición demográfica, al proporcionar a la población el acceso de métodos anticonceptivos más seguros y eficientes. En la misma línea, Cabrera (1994), por su parte, que revisa 50 años de políticas demográficas en México, opina que éstas han estado desligadas de las políticas económicas y sociales de los sucesivos gobiernos, de tal forma que, hasta cierto punto, el alcance de las políticas de población ha sido limitado.

4. Fecundidad, familia y género

La investigación demográfica sobre la natalidad y fecundidad en México tradicionalmente ha puesto el énfasis en el estudio de los determinantes sociales de la historia reproductiva de las mujeres (Welti, 2005), asociándose, de forma consciente o inconsciente, el progreso económico con la disminución en el número de hijos. En este contexto, se diseñaron las políticas de planificación familiar en México, en las que la anticoncepción tuvo un papel clave. Son varios los autores que han demostrado la relación directa entre el aumento en el uso de los métodos anticonceptivos y el descenso de la fecundidad (por ejemplo, Juárez y Quilodrán, 1990; Palma Cabrera y Echarri Cánovas, 1998). Recientemente, desde una perspectiva longitudinal, a partir de los datos de tres generaciones de mexicanas que recoge la Encuesta Demográfica Retrospectiva, Brugeilles y Samuel (2005) afirman que, efectivamente, durante la segunda mitad del siglo XX, se ha producido una verdadera revolución en

el uso de la anticoncepción en México. El enfoque teórico implícito en muchos de estos estudios es el de la transición demográfica. México se encontraría, dentro de este marco de análisis, en una fase avanzada de dicha transición y se ubicaría al final de la tercera fase, con bajas tasas de mortalidad y una fecundidad en descenso, cercana al nivel de reemplazo generacional (2,1) (Tuirán, 2002; Chackiel, 2004).

Desde un enfoque de carácter sociológico, aunque de fuerte contenido demográfico, algunos estudios han primado la incorporación de la mujer al mercado laboral (véase, por ejemplo, García Guzmán y Oliveira, 1994, 2004) y los cambios en las relaciones de género (Rojas, 2002; Casique, 2003), para entender los patrones de salud reproductiva en la población mexicana.⁷ Desde una perspectiva más amplia, se plantea también el estudio del surgimiento de nuevos patrones de familias y hogares en México, durante la considerada «segunda transición demográfica» (Ariza y Oliveira, 2001, Quilodrán, 2003). En estos estudios es patente la impronta de los estudios de género y la consolidación de este enfoque en México.⁸

El «recorte» territorial en los estudios sociodemográficos sobre fecundidad y familia se ha visto reducido a establecer patrones (por ejemplo, en el uso de métodos anticonceptivos) diferenciados por estado, tamaño de localidad o entre zonas rurales y urbanas (a título de ejemplo, véase González Galbán, Palma y Montes, 2007). Por otro lado, aunque la discusión sobre identidad, sexualidad y comportamiento reproductivo ha avanzado sustancialmente en los últimos años en México, ésta se ha planteado de espaldas a la geografía. Por ejemplo, en esta discusión, el tema del cuerpo, que cuenta con una larga tradición dentro de las geografías posmodernas y feministas, ha sido marginal. En este sentido, y tal como plantea García Ramon (2006: 342), la inclusión del cuerpo como categoría de análisis permitiría acercarnos a «nuevas formas de entender el poder, el conocimiento y las relaciones sociales entre la gente y los lugares».

5. Mortalidad, morbilidad y la geografía del envejecimiento

El progresivo envejecimiento de muchas poblaciones del planeta ha despertado de forma creciente el interés de investigadores de diferentes disciplinas, entre ellas la geografía. En este sentido, cabe destacar que el envejecimiento no se produce de forma parecida en todo el mundo, siendo más notable en los países avanzados, aunque también se observa en países en vías de desarrollo, como México. De hecho, este proceso se puede apreciar de forma rápida al comparar las pirámides de edades de la población del país de los años 1960 y 2005. En el año 1960, la forma de la pirámide es característica de una población joven, con una amplia base que se va estrechando hacia la cúspide. En 2005, por el contrario, el grupo de 0-4 años ya es inferior al de 5-9 años, lo cual es indicativo del descenso de la fecundidad en el país. Asimismo los grupos de poblaciones de mayor edad tienen un mayor peso en la pirámide, lo cual es un resultado del descenso de la mortalidad en las edades superiores a los 65 años y, en consecuencia, del aumento de la esperanza de vida.

7. En esta breve revisión, no se incluye la ingente producción científica sobre estructura y cambios en el mercado laboral mexicano, ni la incorporación de la mujer (o de los jóvenes) a dicho mercado. Estas temáticas serían más afines a la sociología del trabajo o a los considerados «estudios laborales», que propiamente a la geografía de la población.

8. En 1995 se constituyó el Grupo de Sexualidad y Género del Colegio de México que propone, entre sus objetivos, una discusión teórica, conceptual y metodológica sobre el abordaje del género, la salud reproductiva y la sexualidad en México desde una perspectiva amplia de las ciencias sociales (www.colmex.mx/centros/ceddu/srep/gtsexgen.htm).

El envejecimiento de la población se ha abordado, en general, desde una perspectiva negativa en la literatura. De esta manera, una línea de investigación sobre el tema ha sido el cálculo de los costos económicos de este fenómeno demográfico para gobiernos y países (por ejemplo, Gant, 1997) y si el crecimiento del número de adultos mayores permitirá a futuro el mantenimiento de los sistemas públicos de pensiones, a partir del número actual y proyectado de personas económicamente activas y no activas. De la misma manera, desde la demografía médica se han abordado aspectos relacionados con la mayor mortalidad y morbilidad de estas personas, dependiendo, por ejemplo, de su condición socioeconómica (por ejemplo, Preston y Taubman, 1994) o condición étnica (Rogerson, 1998).

En el caso de México, el conteo de 2005 arrojaba que la población de 65 años y más era un 5,7 % (INEGI, 2007), aunque se estima que este porcentaje oscilará entre 22-25 % en el año 2050 (Partida y Tuirán, 2002). Al igual que en el resto del mundo, las investigaciones en México se han centrado en temas relacionados con la salud y el bienestar de estas poblaciones (por ejemplo, Ham, 1996; Gutiérrez Robledo, 1998; Wong y Figueroa, 1998), el impacto en el sistema de pensiones del aumento de adultos mayores (por ejemplo, Ham, 1993; Gomes da Conceição, 1998), o los sistemas de apoyo formales e informales a estos grupos etarios (por ejemplo, García, 1998; Montes de Oca, 1998). La teoría de la transición epidemiológica, en algunos casos, se ha usado como marco explicativo de los cambios observados en las pautas de morbilidad y mortalidad.

Son pocos, no obstante, los estudios que resaltan aspectos territoriales relacionados con el envejecimiento de la población. Destacan, en este sentido, los trabajos sobre la concentración de ancianos en áreas concretas, como los centros degradados de las ciudades (*inner cities*), sus problemas de movilidad y sus demandas asistenciales y, especialmente, sus patrones de movilidad o migración (véase, por ejemplo, la compilación de Rogers, 1992, o la revisión de la literatura de Harper y Laws, 1995). Este último tema cuenta con un número relativamente importante de investigaciones, quizá porque la migración de ancianos es especialmente relevante en algunas zonas geográficas, como el Mediterráneo para los jubilados centroeuropeos (King, Warnes y Williams, 1998), o el sudoeste estadounidense para residentes de los estados del norte y este de ese país (Mendoza y Loucky, 2007). El estudio de la migración de jubilados y sus impactos sociales y territoriales, sin embargo, es un tema por explorar en México, aunque cabe mencionar que se ha empezado a trabajar en una línea sobre turismo de segunda residencia en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (Hiernaux, 2005) que, especialmente en la frontera norte de México, está protagonizado por jubilados estadounidenses (Davis, 2006).

Por último, gracias a la renovación conceptual de las geografías feminista y post-moderna, y dando un giro radical a los planteamientos tradicionales de la geografía del envejecimiento, algunos estudios plantean el cuerpo envejecido como una construcción social, que se erige como barrera en sociedades que se mueven dentro de estereotipos negativos sobre la vejez y, a su vez, implica un uso limitado de los espacios por parte de estas poblaciones de más edad (Harper y Laws, 1995; Mowl, Pain y Talbot, 2000). En este aspecto en concreto, no existen investigaciones en México.

6. La geografía de la migración en México

En México, al igual que en el resto de América Latina, los primeros estudios de migración se centraron en el estudio de la migración rural-urbana. En este sentido, resaltan

las investigaciones pioneras de Cabrera (1967, 1975), basadas en los censos de población, y los trabajos de Balán *et al.* (1977) o Muñoz, Oliveira y Stern (1977) a partir del análisis de encuestas. Estos primeros estudios se centraron en la descripción de la composición de los flujos, su inserción en el mercado laboral urbano y sus características educativas.

La forma de entender la migración rural-urbana estaba fuertemente influenciada por las corrientes teóricas dominantes en América Latina en los sesenta, setenta y ochenta; en concreto, la teoría de la modernización y la teoría de la dependencia. A pesar de ser teorías antagónicas en cuanto a sus postulados ideológicos, las dos concuerdan en vislumbrar la realidad en términos bipolares en cuanto al nivel de desarrollo, y diferencian entre una sociedad «tradicional» y una «moderna», o entre el «centro» y la «periferia». En el caso de la teoría de la modernización, los individuos más arriesgados e inteligentes de las sociedades tradicionales optan por migrar, en busca de los beneficios del polo moderno de la sociedad. El hecho de migrar es, al mismo tiempo, una contribución al proceso de cambio y a la estabilidad social (Ariza, 2000).

La migración interna en México, en este sentido, ha sido de tal magnitud que se ha calculado que, para el año 1995, un tercio del crecimiento urbano total del país era consecuencia directa de los flujos migratorios internos ocurridos entre 1960 y 1990 (Partida, 2001). A este respecto, cabe mencionar que el proceso de urbanización en el país también ha sido considerable ya que, al menos en números absolutos, los migrantes procedentes de las grandes ciudades superan a los de origen urbano en la migración interna desde los noventa (véase, por ejemplo, Chávez, 1998; Tuirán, 1998). En este sentido, Durand (1988) argumenta que la prioridad que ha tenido el estudio del medio rural, al menos hasta los noventa, suele tener una justificación o prejuicio de carácter teórico, dado que se supone que en el campo mexicano es donde se hallan los problemas y los llamados «factores de expulsión» que determinan el proceso emigratorio.

En México, por otro lado, desde mediados de los ochenta, se ha avanzado sustancialmente en la elaboración de datos a partir de censos y encuestas. La migración internacional ha sido, en este sentido, prioritaria en las encuestas que, como la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, cuentan con un módulo exclusivamente dedicado a este tema. Sin embargo, el espacio se encorseta, en estas encuestas o en el Censo de Población, en variables, hasta cierto punto previsibles, como el lugar de residencia actual, el lugar de residencia en un momento en el pasado (cinco años antes del levantamiento) o el tamaño de la localidad por el número de población (que generalmente da lugar a agrupaciones del orden «urbano/rural»).

A pesar de la emersión de las encuestas retrospectivas, como la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) en México, y la posibilidad de conocer el lugar de residencia de las personas a lo largo de su vida, y poder relacionarlo con su trayectoria laboral o ciclo de vida, en los estudios que, por ejemplo, se han realizado a partir de la EDER (el trabajo más reciente es la compilación de Coubès, Zavala de Cosío y Zenteno, 2005), la dimensión espacial se ha visto reducida a variables tales como tamaño de localidad o la distinción rural/urbana. Esta reducción lo es en un doble sentido, supone, por un lado, considerar el espacio como espacio geométrico, una localización, y, por el otro, reduce el mismo a agregaciones demasiado generales para captar variaciones locales de eventos demográficos. Cabría matizar, no obstante, que el uso de modelos estadísticos en demografía implica, hasta cierto punto, agrupar variables, incluidas las territoriales, si se desea representatividad estadística en dichos modelos.

7. La impronta de la revolución cuantitativa en la geografía de la migración

La geografía de la migración se desarrolló en los sesenta, al hilo de la revolución cuantitativa, aunque sus raíces se hunden hasta finales del siglo XIX, con las famosas leyes de Ravenstein (1889) y los primeros modelos gravitatorios de los cuarenta (por ejemplo, Stouffer, 1940). Las leyes de Ravenstein son un intento de definir pautas universales de los desplazamientos de población inmutables en el tiempo y los modelos gravitatorios, por su parte, son modelos de interacción espacial, cuyo objetivo principal es identificar correlaciones entre variables socioeconómicas, demográficas, espaciales y de comportamiento, dependiendo del modelo, básicamente en el campo de las migraciones internas. Entre las variables espaciales contempladas en estos modelos, resaltan la fricción de la distancia, la distancia percibida (fruto del acercamiento que producen los enlaces aéreos o la comunicación a través de personas que ya han migrado) o las barreras entre un punto de origen y otro de destino, como fronteras internacionales. Zelinsky (1971) retoma la idea de las leyes de Ravenstein y propone modelizar la conducta migratoria en su teoría de la transición de movilidad, donde las diferentes fases de esta transición se contrastan con las de la transición demográfica. La idea subyacente es que a cada tipo de sociedad (tradicional, de transición temprana, de transición tardía, avanzada y súper avanzada) le corresponden formas diferenciadas de migración y movilidad.

Los modelos sociodemográficos o econométricos, por su parte, han estado interesados fundamentalmente en estimar el volumen del flujo migratorio y sus causas, a partir de variables de individuos y hogares. Es obligado, en este sentido, citar a Todaro (1969) y la introducción del salario esperado, y no el percibido, como variable explicativa de la decisión de migrar a la ciudad. Estos modelos han observado una mayor complejidad a medida que las técnicas se han ido sofisticando, siempre dentro de los supuestos que la migración equilibra salarios y que la diferencia entre salarios se debe a déficits en los mercados locales o regionales de trabajo, entre otros. Las variables independientes que se introducen en estos modelos varían con matices de un autor a otro. Por ejemplo, el objetivo de la investigación de Frisbie (1975), uno de los primeros que trabajó estos modelos en el caso de la migración Estados Unidos-México, era explicar la migración ilegal, a partir de los salarios en la agricultura, la productividad agrícola y los precios agrícolas en México, así como los salarios en la agricultura estadounidense. En general, un limitante para estos estudios es la falta de información precisa sobre el número de migrantes y sus características. De ahí que, en el caso de Estados Unidos, muchos estudios se hayan centrado en las estadísticas del Servicio de Naturalización e Inmigración, o en las compiladas por el gobierno de ese país a partir de programas como el Bracero o la regularización de IRCA (además de Frisbie, 1975, véase Jenkins, 1977, Espenshade, 1990). Recientemente, algunos investigadores han optado por usar datos primarios, como son Taylor y Wyatt (1996) o Massey y Espinosa (1997). En sus muestras, se escogen cuidadosamente las localidades en función de sus características, pero, una vez realizada la selección, no se contemplan variables de tipo territorial, ni mucho menos aspectos relativos al uso o percepción de los espacios. De esta manera, en estos estudios, el espacio se transforma en un contenedor inmutable de fenómenos.

La impronta de estos estudios de raíz demográfica y económica en la geografía es mucha. De esta manera, y bajo esta influencia, los geógrafos han realizado aportaciones en este campo, dentro de lo que se ha conocido como demografía espacial, y han subrayado básicamente las relaciones entre migración, el mercado de trabajo y el de la vivien-

da. Es de particular interés, en este sentido, el libro de Stillwell y Congdon (1991), que compara modelos macro y micro para analizar el volumen y los motivos de emigración de diversos tipos de flujos migratorios, dentro de esquemas de interpretación fuertemente influidos por la economía neoclásica, así como las aportaciones de Van Dijk *et al.* (1989) o Flowerdew (1992). Desde otra perspectiva, y partiendo de la idea que los patrones de migración y movilidad de los individuos cambian a lo largo de su ciclo de vida, Warnes (1992) ha propuesto un análisis donde se relacionen los desplazamientos con los diferentes eventos sociodemográficos ocurridos a lo largo del ciclo de vida, en una línea parecida al análisis demográfico de biografías.

Los modelos demográficos o econométricos, sin embargo, no han avanzado sustancialmente en el refinamiento de los aspectos espaciales de los desplazamientos, a pesar del aumento de datos disponibles y de la variedad de técnicas estadísticas que estos enfoques muestran. El territorio, en este sentido, se usa como marco de muestreo, se introduce como variable independiente o se usa para discriminar diferentes tipos de modelos (por ejemplo, modelo para zonas urbanas o rurales). A lo sumo, el territorio explica algunas pautas diferenciadas de migración, como es el caso del trabajo de Arroyo, De León y Valenzuela (1990), que concluye que la introducción de la agricultura comercial en zonas rurales atrasadas fomenta la emigración, pero que no produce ese efecto cuando la modernización del campo se da en áreas rurales más desarrolladas en el estado de Jalisco.

8. Nuevos enfoques en el estudio de la migración internacional: el transnacionalismo

El enfoque tradicional de la migración internacional, que observa el fenómeno como un desplazamiento entre un lugar de origen y otro de destino, y en el que el migrante, tras un período de «adaptación» a su nuevo lugar de residencia, pierde paulatinamente los vínculos con la comunidad de origen, se ha visto rebatido (y quizá rebasado) por estudios que han optado por una lectura transnacional. Desde esta perspectiva, que cuenta con una tradición de más de 15 años en los estudios de migración internacional México-Estados Unidos, el flujo de personas, bienes y capitales entre estos dos países es de tal magnitud que las personas construyen campos sociales transnacionales que permiten el mantenimiento y desarrollo de relaciones familiares, económicas, sociales, políticas o de otro orden, que van más allá de las fronteras del Estado-nación (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992).

La literatura antropológica y sociológica, que constituyen la mayoría de los estudios realizados desde esta perspectiva, en general comparte dos supuestos. Primero, la construcción de comunidades transnacionales implica un desafío a la misma definición de Estado-nación (Kearney, 1995), hasta el punto que algunos autores han planteado la desaparición del espacio entendido dentro de límites geográficos o territoriales. De esta manera, los flujos migratorios y la construcción de comunidades transnacionales se crearían en un hipotético «hiperespacio» o «transnaciones deslocalizadas»; espacios, en todo caso, ajenos a las dinámicas nacionales (Gupta y Ferguson, 1992; Appadurai, 1996). Segundo, las localidades (transnacionales) son construcciones sociales y culturales (comunidades), no espacios geográficos.

Sin embargo, los estudios empíricos que optan por una perspectiva transnacional, en general prefieren el concepto «comunidad» al de «localidad» (véase, por ejemplo, Rouse, 1991, o Goldring, 1992) y se centran en localidades concretas ubicadas en Estados-nación diferentes, lo que algunos autores llaman «localidades transnacionales», o sea, en territo-

rios con límites administrativos muy precisos. Son varios los estudios sobre localidades transnacionales. Por ejemplo, el trabajo de Rouse (1992) centrado en Aguilillas (Michoacán) y Redwood City (California), donde subraya la relevancia de las relaciones de clase a la hora de entender el binomio migración-aseguramiento; o el de Smith (1998) que estudia Ticuani (un pseudónimo para una comunidad de México) y Nueva York desde la perspectiva de la acción política y económica de los originarios de Ticuani en su lugar de origen.

Quizá el concepto con más implicaciones territoriales de los usados dentro la perspectiva transnacional sea el de circuito migratorio transnacional. A título de ejemplo, Goldring (1992), que compara los circuitos creados por migrantes de Las Ánimas y de Gómez Farías, concluye que los circuitos migrantes transnacionales son lugares de experiencia social, y pueden ser unidades de análisis útiles para realizar estudios migratorios comparados. Bajo el paraguas de este concepto, interaccionan diferentes niveles de análisis: localidades y regiones con diferentes historias, formas de organización social, instituciones que regulan el acceso a los recursos y patrones de acceso a recursos como la tierra (Goldring, 1992).

Desde la perspectiva de la geografía, urge una mayor reflexión teórica sobre el papel del lugar y el espacio para entender cómo los migrantes construyen campos económicos, sociales o de otro tipo de carácter transnacional, en la línea de los trabajos realizados por sociólogos y geógrafos franceses (por ejemplo, Tarrius, 1993, o Simon, 1998). En el caso concreto de la migración México-Estados Unidos, Faret (2001) ha explorado las implicaciones territoriales de los flujos de personas, bienes e información entre estos dos países. Este autor subraya que la articulación de la migración transnacional en flujos entre diferentes lugares ubicados en dos Estados-nación comporta lógicas espaciales que, a su vez, son determinantes en la construcción y transformación de identidades.

La construcción de nuevas identidades, la complejización de las mismas, tal como sugiere Faret (2001), no es ajena a la construcción de los lugares por parte de los migrantes. El lugar es de tal importancia para la articulación de los espacios transnacionales que, aunque vivamos en una era de compresión espacio-temporal (Giddens, 1981), no todos los lugares son nodos perfectamente conectados a flujos de bienes o información. Por poner un ejemplo sencillo, el envío de dinero a México por parte de un migrante es, sin duda, más rápido, fácil y económico en Los Ángeles que en una comunidad rural de Georgia. La idea que se desea subrayar es que la ubicación actual y pasada de un migrante en el territorio influye en el modo en que se establecen (o no) los vínculos transnacionales. En esta misma línea, Mendoza (2006a), a partir de una investigación con la comunidad mexicana en Albuquerque (Nuevo México), concluye que los inmigrantes que desean permanecer en Albuquerque construyen discursos espaciales elaborados y positivos de lugares concretos de esta ciudad (parques, centros comerciales, iglesias). Los inmigrantes que, por el contrario, expresan su intención de regresar a México (o de emigrar a otra ciudad de Estados Unidos) no se identifican con Albuquerque, que es vista como una ciudad funcional y moderna, carente de significados para el entrevistado. No obstante, la discusión sobre el papel del lugar en la construcción de espacios transnacionales todavía está pendiente, en gran parte, en la literatura.

Conclusiones

Durante los 50 años de consolidación de la geografía de la población, la descripción de patrones demográficos y la demografía espacial, fuertemente cuantitativa, han sido los

enfoques dominantes, de tal forma que la geografía de la población ha quedado al margen de los debates teóricos de la geografía en su conjunto (Findlay y Graham, 1991; Findlay, 1993; Graham, 2000).

Desde el punto de vista metodológico, aunque la influencia de la demografía en la geografía de la población ha sido notable, la relación no ha sido de la misma intensidad en sentido contrario. Ha sido, en efecto, muy poca la influencia de la geografía en la sociodemografía, en general, y en América Latina en particular. En este sentido, cabe destacar que en la sociodemografía, especialmente la que se realiza en las Américas, no se ha reflexionado sobre el sesgo que implica la elección de unidades administrativas concretas y se continúa con la reproducción de los esquemas rural-urbano en los análisis. El mismo concepto de ruralidad o zona rural debería empezar a replantearse en América Latina, como ya se ha hecho en Europa o Norteamérica. En este sentido, la relación entre eventos demográficos, ciclos de vida y de hogar con el territorio, y a pesar de que las encuestas retrospectivas incluyan la trayectoria migratoria, está por explorarse.

Desde una perspectiva teórica, en los noventa se ha empezado a abrir el debate sobre la necesidad de replantear conceptos como «lugar» o «espacio cotidiano», entre otros, en la geografía de la población, así como de integrar enfoques más amplios, como los propuestos por la geografía feminista o posmoderna (García Ballesteros, 2000). En esta línea estarían algunas geografías de niños, jóvenes o adultos mayores. Estas geografías también son temas pendientes en México.

En este sentido, Mendoza (2006b) argumenta que la geografía de la población no puede seguir «secuestrada» por sujetos demográficos tradicionales, dado que las sociedades urbanas del siglo XXI son complejas y muchas no responden a patrones clásicos de hogar o familia, o a pautas de comportamientos simplistas, deducibles a partir de sexo, edad o lugar de residencia. De esta manera, se debería abrir el espectro investigador a nuevos sujetos demográficos, individuos u hogares, en contextos altamente cambiantes tanto en su estructura económica como social, o incluso política, de tal manera que se replantee la interrelación entre el territorio, el lugar y el individuo o el hogar, así como su articulación en el espacio, desde la perspectiva de la geografía de la población (Mendoza, 2006b). La literatura sociodemográfica sobre la segunda transición demográfica, en este sentido, apunta en esta dirección, pero la interacción de estos cambios en los patrones de familias y hogares con el uso del espacio o la construcción del lugar todavía está por estudiarse.

Por último, más que el individuo, la geografía empieza a reivindicar, desde mediados de los noventa el papel del cuerpo (*embodied geographies*, Longhurst, 1997), en la vivencia e interpretación de los espacios, las relaciones (de poder) que se dan en éstos y, como consecuencia, en la identidad personal o colectiva, que es planteada como una negociación donde conceptos como movilidad, hibridez, frontera, barrera o cruce son cada vez más frecuente (véase, por ejemplo, Pratt, 1999). La geografía de la población, como en otras ocasiones, ha estado ajena a este debate, cuando parece evidente que los individuos viven e imaginan su cuerpo dependiendo de su sexo, edad, ingreso, entre otros. En una línea de análisis similar ha estado trabajando el Grupo de Sexualidad y Género del Colegio de México, aunque las reflexiones sobre la construcción de espacios o la relevancia de lugar para el estudio de identidades hayan sido escasas.

Algunos investigadores, sin embargo, plantean que, más que la subdisciplina se abra a teorías o conceptos de la geografía de corte posmoderno, debería regresar a sus orígenes y examinar hasta qué punto son adecuadas las teorías sociales para explicar patrones demográficos, sin dejar, en todo caso, lo que ha sido el eje de la demografía

espacial, el análisis estadístico de bases de datos georeferenciadas (Findlay, 2003; Boyle, 2007). El debate entre «teóricos» y «cuantitativos» sigue, por tanto, vigente en la geografía de la población.

Bibliografía

- ABELLÁN GARCÍA, Antonio (1993), «El crecimiento de la población», en Rafael Puyol Antolín, Julio Vinuesa Angulo y Antonio Abellán García (eds.), *Los grandes problemas actuales de la población*, Madrid: Síntesis.
- APPADURAI, Arjun (1996), *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- ARAMBURÚ, Carlos (1994), «Is population policy necessary?: Latin America and the Andean countries», *Population and Development Review*, año 20, suplemento, diciembre, pp. 159-178.
- ARANGO, Joaquín (2004), «La población mundial», en Joan Romero (ed.), *Geografía humana: procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*, Barcelona: Ariel.
- ARIZA, Marina (2000), *Yo no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en la República Dominicana*, México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Plaza y Valdés.
- y Orlandina DE OLIVEIRA (2001), «Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición», *Papeles de Población*, año 7, n.º 28, abril-junio, pp. 9-39.
- ARIZPE, Lourdes y Margarita VELÁZQUEZ (1994), «The social dimensions of population», en Lourdes Arizpe, Priscilla Stone y David Major (eds.), *Population and the Environment: Rethinking the Debate*, Boulder: West View Press.
- ARROYO, Jesus, Adrián DE LEÓN y Basilia VALENZUELA (1990), «Patterns of migration and regional development in the state of Jalisco, Mexico», en Sergio Díaz-Briquets y Sidney Weintraub (eds.), *Regional and Sectoral Development in Mexico as Alternative to Migration*, Boulder: Westview Press.
- BALÁN, Jorge, Harley L. BROWNING y Elizabeth JELIN (1977), *El hombre en una sociedad en desarrollo: movilidad geográfica y social en Monterrey*, México: Fondo de Cultura Económica.
- BEAUJEU-GARNIER, Jacqueline (1966), *Geography of Population*, Nueva York: St. Martin's Press.
- BENÍTEZ ZENTENO, Raúl y René JIMÉNEZ ORNELAS (1999), *Hacia la demografía del siglo XXI: V Reunión de Investigación Sociodemográfica en México*, México: Sociedad Mexicana de Demografía e Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- BOYLE, Paul (2007), *The Value of Longitudinal Research in Population Geography*, conferencia inaugural dictada durante la IV, International Conference on Population Geographies, Chinese University of Hong Kong, 10-13 de julio.
- BRUGEILLES, Carole y Olivia SAMUEL (2005), «Formación de parejas y vida fecunda en México», en Marie-Laure Coubès, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno (eds.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: una perspectiva de historias de vida*, México: Miguel Ángel Porrúa, El Colegio de la Frontera Norte, Tecnológico de Monterrey y Cámara de Diputados.
- BUSTAMANTE, Jorge (1981), «La interacción social en la frontera México-Estados Unidos: un marco conceptual para la investigación», en Roque González (comp.), *La Frontera del Norte: integración y desarrollo*, México: El Colegio de México.
- CABRERA, Gustavo (1967), «La migración interna en México 1950-1960: aspectos metodológicos y cuantitativos», *Demografía y Economía*, año 1, n.º 3, pp. 312-367.
- (1975), «Migración y actividad económica en México 1960-1970», *Cahiers des Amériques Latines*, año 6, n.º 1, segundo semestre, pp. 1-31.
- (1994), «Demographic dynamics and development: The role of population policy in Mexico», *Population and Development Review*, año 20, suplemento, diciembre, pp. 105-120.

- CASIQUE, Irene (2003), «Uso de anticonceptivos en México: ¿qué diferencia hacen el poder de decisión y la autonomía personal?», *Papeles de Población*, año 10, n.º 35, enero-marzo, pp. 209-233.
- CEA D'ANCONA, María de los Ángeles (1999), *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*, Madrid: Síntesis.
- CHACKIEL, Juan (2004), «La transición de la fecundidad en América Latina 1950-2000», *Papeles de Población*, año 11, n.º 41, julio-septiembre, pp. 9-58.
- CHÁVEZ, Ana María (1998), *La Nueva Dinámica de la Migración Interna en México*, Ciudad de México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM.
- CLARKE, John I. (ed.) (1984), *Geography and Population: Approaches and Applications*. Oxford: Pergamon Press.
- CLELAND, John (1996), «Demographic data collection in less developed countries 1946-1996», *Population Studies*, año 50, n.º 3, noviembre, pp. 433-450.
- COLEMAN, David (ed.) (1996), *Europe's Population in the 1990s*, Oxford: Oxford University Press.
- CONGDON, Peter y Peter W.J. BATEY (1989), *Advances in Regional Demography: Information, Forecasts, Models*, Londres: Belhaven Press.
- COUBÈS, Marie-Laure (2000), «Demografía fronteriza: cambio en las perspectivas de análisis de la población en la frontera México-Estados Unidos», *Revista Mexicana de Sociología*, año 62, n.º 2, abril-junio, México, pp. 109-123.
- , María Eugenia ZAVALA DE COSÍO y René ZENTENO (2005), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: una perspectiva de historias de vida*, México: Miguel Ángel Porrúa, El Colegio de la Frontera Norte, Tecnológico de Monterrey y Cámara de Diputados.
- DAVIS, Mike (2006), «Invasores de la frontera», *La Jornada*, 23 de septiembre.
- DURAND, Jorge (1988) «Circuitos migratorios», en Thomas Calvo y Gustavo López (coords.), *Movimientos de población en el Occidente de México*, México: Centre d'Études Mexicaines et Centroaméricaines y El Colegio de Michoacán.
- EHRlich, Paul R. y Anne H. EHRlich (1993), *La explosión demográfica*, Barcelona: Biblioteca Científica Salvat.
- ESPENSHADE, Thomas J. (1990), «Undocumented migration to the United States: evidence from a repeated trials model», en Frank D. Bean, Barry Edmonston y Jeffrey S. Passel (eds.), *Undocumented Migration to the United States: IRCA and the Experience of the 1980s*, Washington: Urban Institute Press.
- FARET, Laurent (2001), «Mobilité spatiale et territorialité: de la diversité des formes de construction du rapport aux lieux», ponencia presentada en el 4.º Séminaire PRIMA, Université de Toulouse, 10-11 de mayo.
- FINDLAY, Allan M. (1993), «Population geography: disorder, death and future directions», *Progress in Human Geography*, año 17, n.º 1, febrero, pp. 73-83.
- (2003), «Population geographies for the 21st century», *Scottish Geographical Journal*, año 119, n.º 3, julio-septiembre, pp. 177-190.
- y Graham ELSPETH (1991), «The challenge facing population geography», *Progress in Human Geography*, año 15, n.º 2, abril, pp. 149-162.
- y Caroline HOY (2000), «Global population issues: towards a geographical research agenda», *Applied Geography*, año 20, n.º 3, julio, pp. 207-219.
- FLOWERDEW, Robin (1992), «Labour market operation and geographical mobility», en Tony Champion y Tony Fielding (eds.), *Migration Processes and Patterns I: Research Progress and Prospects*, Londres: Belhaven.
- FRISBIE, W. Parker (1975), «Illegal migration from Mexico to the United States: a longitudinal analysis», *International Migration Review*, año 9, n.º 1, primavera, pp. 3-13.
- GANT, Robert L. (1997), «Elderly people, personal mobility and local environment», *Geography*, año 82, n.º 3, otoño, pp. 207-217.

- GARCÍA, Hilda (1998), «Sistemas de soporte a la vejez: apoyos formales e informales en el área metropolitana de Monterrey», en Héctor Hernández Bringas y Catherine Menkes (comps.), *La población de México al final del siglo XX. V Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, Cuernavaca: Sociedad Mexicana de Demografía, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias y Universidad Nacional Autónoma de México.
- GARCÍA BALLESTEROS, Aurora (2000), «Different approaches in geodemographic studies», *Espace, Populations, Sociétés*, n.º 1, pp. 9-15.
- GARCÍA GUZMÁN, Brígida (2002) (comp.), *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, México: El Colegio de México.
- y Orlandina DE OLIVEIRA (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México: El Colegio de México.
- y Orlandina DE OLIVEIRA (2004), «Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada», *Estudios Demográficos y Urbanos*, año 19, n.º 1, enero-abril, pp. 145-180.
- GARCÍA RAMON, María Dolores (2006), «Geografía del género», en Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (dirs.), *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona: Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana.
- GIDDENS, Anthony (1981), *A Contemporary Critique of Historical Materialism, vol. I: Power, Property, and the State*, Berkeley: University of California Press.
- GLICK SCHILLER, Nina, Linda BASCH y Christina BLANC-SZANTON (1992), «Transnationalism: a new analytic framework for understanding migration», en L. Basch, C. Blanc-Szanton y N. Glick Schiller (eds.), *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, Nueva York: New York Academy of Sciences.
- GOLDRING, Luin (1992), *Diversity and Community in Transnational Migration: A Comparative Study of Two Mexico-US Migrant Circuits*, tesis de doctorado, Dept. of Rural Sociology, Cornell University.
- GOMES DA CONCEIÇÃO, Maria Cristina (1998), «El proceso de envejecimiento poblacional: su relación con el sistema de Seguridad Social», en Héctor Hernández Bringas y Catherine Menkes (comps.), *La población de México al final del siglo XX. V Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, Cuernavaca: Sociedad Mexicana de Demografía y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM.
- GÓMEZ DE LEÓN, José y Cecilia RABELL (2001), *La población de México: tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México: Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica.
- GONZÁLEZ GALBÁN, Humberto, Yolanda PALMA y María Lourdes MONTES (2007), «Análisis regional de los determinantes próximos de la fecundidad en México», *Papeles de Población*, año 14, n.º 51, enero-marzo, pp. 213-245.
- GRAHAM, Elspeth (2000), «What kind of theory for what kind of population geography?», *International Journal of Population Studies*, año 6, n.º 4, julio-agosto, pp. 257-272.
- GUPTA, Akhil y James FERGUSON (1992), «Beyond "culture": space, identity and the politics of difference», *Cultural Anthropology*, año 7, n.º 1, febrero, pp. 6-23.
- GUTIÉRREZ ROBLEDO, Luis Miguel (1998), «Relación entre el deterioro funcional, el grado de dependencia y las necesidades asistenciales de la población envejecida en México», en Héctor Hernández Bringas y Catherine Menkes (comps.), *La población de México al final del siglo XX. V Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, Cuernavaca: Sociedad Mexicana de Demografía y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM.
- HAM-CHANDE, Roberto (1993), «Envejecimiento demográfico y seguridad social», *Demos*, año 6, enero-diciembre, pp. 28-29.
- (1996), «El envejecimiento: una nueva dimensión de la salud en México», *Revista Salud Pública de México*, año 38, n.º 6, noviembre-diciembre, pp. 409-418.

- HARPER, Sarah y Glenda LAWS (1995), «Rethinking the geography of ageing», *Progress in Human Geography*, año 19, n.º 2, abril, pp. 199-221.
- HERNÁNDEZ BRINGAS, Héctor y Catherine MENKES (1998), *La población de México al final del siglo XX. V Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, Cuernavaca: Sociedad Mexicana de Demografía y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM.
- HIERNAUX, Daniel (2005), *El turismo residencial en México*, México: informe no publicado para la Secretaría de Turismo de México.
- HOGAN, Daniel Joseph (1993), «Capacidad de carga poblacional: rehabilitando un concepto», en Haydea Izazola y Susana Lerner (comps.), *Población y ambiente: nuevas interrogantes a viejos problemas*, México: Sociedad Mexicana de Demografía, El Colegio de México y The Population Council, <http://www.jornada.unam.mx/2006/09/23/index.php?section=opinion&article=040a1soc>
- INEGI (2007), *Conteo de población y vivienda 2005*, México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, <http://www.inegi.gob.mx>
- JENKINS, J. Craig (1977), «Push/pull in recent Mexican migration to the US», *International Migration Review*, año 11, n.º 2, verano, pp. 178-189.
- JONES, Huw R. (1981), *A Population Geography*, Londres: Harper & Row Publishers.
- JUÁREZ, Fátima y Julieta QUILODRÁN (1990), «Mujeres pioneras del cambio reproductivo en México», *Revista Mexicana de Sociología*, año 52, n.º 1, enero-abril, pp. 33-49.
- KEARNEY, Michael (1995), «The local and the global: the anthropology of globalization and transnationalism», *Annual Review of Anthropology*, año 24, octubre, pp. 547-565.
- KEYFITZ, Natnan (1996), «Population growth, development and the environment», *Population Studies*, año 50, n.º 3, noviembre, pp. 335-359.
- KING, Russell, Anthony M. WARNES y Allan M. WILLIAMS (1998), «International retirement migration in Europe», *International Journal of Population Studies*, año 4, n.º 2, marzo-abril, pp. 91-111.
- KOSINSKI, Leszek A. (1984), «The roots of population geography», en John Clarke (comp.), *Geography and Population: Approaches and Applications*, Oxford: Pergamon Press.
- KUIJSTEN, Anton C. (1996), «Changing family patterns in Europe: a case of divergence?», *European Journal of Population*, año 12, n.º 2, junio, pp. 115-143.
- LONGHURST, Robyn (1997), «(Dis)embodied geographies», *Progress in Human Geography*, año 21, n.º 4, agosto, pp. 486-501.
- LOZANO ASCENCIO, Fernando (2004), «El amanecer del siglo y la población mexicana», en *VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM y Sociedad Mexicana de Demografía.
- MALTHUS, Thomas R. (1998), *Ensayo sobre el principio de la población*, México: Fondo de Cultura Económica.
- MASSEY, Douglas S. y Kristin E. ESPINOSA (1997), «What's driving Mexico-US migration?», *American Journal of Sociology*, año 102, n.º 4, enero, pp. 939-999.
- MENDOZA, Cristóbal (2006a), «Transnational spaces through local places: Mexican immigrants in Albuquerque (New Mexico)», *Journal of Anthropological Research*, año 62, n.º 4, invierno, pp. 539-562.
- (2006b), «Geografía de la población», en Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (dirs.), *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona: Anthropos / Universidad Autónoma Metropolitana.
- y James LOUCKY (2007), «Recent trends in Mexico-US Border Demographics», en James Loucky, Donald K. Alper y J.C. Day (eds.), *Transboundary Policy Challenges in the Pacific Border Regions of North America*, Calgary: University of Calgary Press / El Colegio de la Frontera Norte / Michigan State University Press.
- MONTES DE OCA, Verónica (1998), «Intercambio y diferencias de género en el sistema de apoyo a la población envejecida en México», en Héctor Hernández Bringas y Catherine

- Menkes (comps.), *La población de México al final del siglo XX. V Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, Cuernavaca: Sociedad Mexicana de Demografía y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM.
- MOWL, Graham, Rachel PAIN y Carol TALBOT (2000), «The ageing body and the homespace», *Area*, año 32, n.º 2, junio, pp. 189-197.
- MUÑOZ, Humberto; Orlandina DE OLIVEIRA y Claudio STERN (1977), *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*, México: El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- NEWMAN, James L. y Gordon E. MATZKE (1984), *Population: Patterns, Dynamics, and Prospects*, Englewood Cliffs: Prentice Halls.
- NOIN, Daniel y Robert WOODS (comps.) (1993), *The Changing Population of Europe*, Oxford: Blackwell.
- OGDEN, Philip E. (1998), «Population geography», *Progress in Human Geography*, año 22, n.º 1, febrero, pp. 105-114.
- PALMA CABRERA, Yolanda y Carlos Javier ECHARRI CÁNOVAS (1998), «La vinculación entre fecundidad y la práctica anticonceptiva al inicio de la década de los noventa», en Héctor Hernández Bringas y Catherine Menkes (comps.), *La población de México al final del siglo XX. V Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, Cuernavaca: Sociedad Mexicana de Demografía y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM.
- PARTIDA, Virgilio (2001), «La migración interna», en José Gómez de León y Cecilia Rabell (eds.), *La población de México: tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México: Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica.
- y Rodolfo TUIRÁN (2002), «Evolución futura de la población mexicana: envejecimiento y bono demográfico», en Brígida García Guzmán (ed.), *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, México: El Colegio de México.
- PETERS, Gary L. y Robert P. LARKIN (1999), *Population Geography: Problems, Concepts, and Prospects*, Dubuque: Kendall/Hunt Publishing Company.
- PISON, Giles (2007), «Tous les pays du monde», *Population & Sociétés*, n.º 436, julio-agosto, http://www.ined.fr/fichier/t_publication/1318/publi_pdf1_436.pdf
- PRATT, Geraldine (1999), «Geographies of identity and difference: Marking boundaries», en John Allen, Doreen Massey y Philip Sarre (eds.), *Human Geography Today*, Oxford: Polity Press.
- PRESTON, Samuel T. y Paul TAUBMAN (1994), «Socioeconomic differences in adult mortality and health status», en L.G. Martin y S.H. Preston (eds.), *Demography of Aging*, Washington: National Academy Press.
- QUILODRÁN, Julieta (2003), «La familia, referentes en transición», *Papeles de Población*, año 10, n.º 37, julio-septiembre, <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11203703>
- RAVENSTEIN, Ernest G. (1889), «The laws of migration», *Journal of the Royal Statistical Society*, 52, pp. 241-301.
- ROGERS, Andrei (comp.) (1992), *Elderly Migration and Population Redistribution*, Londres: Belhaven Press.
- ROGERSON, Peter A. (1998), «The geography of elderly minority populations in the United States», *International Journal of Geographical Information Systems*, año 12, n.º 7, enero, pp. 687-698.
- ROJAS, Olga Lorena (2002), «La participación de los varones en los procesos reproductivos: un estudio cualitativo en dos sectores sociales y dos generaciones en la ciudad de México», *Papeles de Población*, año 9, n.º 31, enero-marzo, pp. 189-217.
- ROUSE, Roger (1991), «Mexican migration and the social space of postmodernism», *Diáspora*, año 1, n.º 1, primavera, pp. 8-23.
- (1992), «Making sense of settlement: class transformation, cultural struggle, and transnationalism among Mexican migrants in the United States», en N. Glick Schiller, L. Basch

- y C. Blanc-Szanton (eds.), *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, Nueva York: New York Academy of Sciences.
- SANTIBÁÑEZ, Jorge y Manuel Ángel CASTILLO (2004), *Nuevas tendencias y nuevos desafíos de la migración internacional: memorias del Seminario Permanente sobre Migración Internacional. Volumen I*, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México y Sociedad Mexicana de Demografía.
- SIMON, Gilda (1998), «La planétarisation des migrations internationales», en Rabi Khafou (ed.), *La planète «nomade»: les mobilités géographiques d'aujourd'hui*, París: Belin.
- SMITH, Robert C. (1998), «Transnational localities: community, technology and the politics of membership within the context of Mexico and US migration», en Michel P. Smith y Luis Eduardo Guarnizo (comps.), *Transnationalism from Below*, New Brunswick: Transaction Publishers.
- STILLWELL, John y Peter CONGDON (1991), *Migration Models: Macro and Micro Approaches*, Londres: Belhaven Press.
- STOUFFER, Samuel A. (1940), «Intervening opportunities: a theory relating mobility and distance», *American Sociological Review*, año 5, n.º 6, diciembre, pp. 845-867.
- TARRIUS, Alain (1993), «Territoires circulatoires et espaces urbains: différentiation des groupes migrants», *Les Annales de la Recherche Urbaine*, n.º 59-60, junio-septiembre, pp. 50-69.
- TAYLOR, J. Edward y Timothy John WYATT (1996), «The shadow value of migrant remittances, income, and inequality in a household-farm economy», *Journal of Development Studies*, año 32, n.º 6, agosto, pp. 819-912.
- THUMERELLE, Pierre-Jean (1996), *Las poblaciones en el mundo*, Madrid: Cátedra.
- TODARO, Michael P. (1969), «A model of labor migration and urban unemployment in less-developed countries», *American Economic Review*, año 59, n.º 1, marzo, pp. 138-148.
- TREWARTH, Gleen T. (1953), «A case for population geography», *Annals of the Association of American Geographers*, año 43, n.º 2, junio de 2007, pp. 71-97.
- (1969), *A Geography of Population: World Patterns*, Nueva York: John Wiley & Sons.
- TUIRÁN, Rodolfo (1998), «Situación y perspectivas demográficas», *Papeles de Población*, año 5, n.º 16, abril-junio, pp. 17-38.
- (2002), «Transición demográfica, trayectorias de vida y desigualdad social en México: lecciones y opciones», *Papeles de Población*, año 9, n.º 31, enero-marzo, pp. 25-66.
- VAN DIJK, Jouke, Hendrik FOLMER, Henry W. HERTZOG y Allan M. SCHLOTTMANN (1989), *Migration and Labour Market Adjustment*, Dordrecht: Kluwer.
- WARNES, Anthony M. (1992), «Migration and the life course», en Tony Champion y Tony Fielding (eds.), *Migration Processes and Patterns I: Research Progress and Prospects*, Londres: Belhaven.
- WELTI, Carlos (1998), *Demografía I*, México: Programa Latinoamericano de Actividades en Población de la UNAM, The John D. and Catherine T. MacArthur Foundation y CELADE.
- (2005), «Inicio de la vida sexual y reproductiva», *Papeles de Población*, año 12, n.º 45, julio-septiembre, pp. 143-176.
- WIHTOL DE WENDEN, C. (2005), *Atlas des migrations dans le monde*, París: Éditions d'Autrement.
- WONG, Rebeca y María Elena FIGUEROA (1998), «Morbilidad y utilización de servicios en la población de edad avanzada: análisis comparativo», en Héctor Hernández Bringas y Catherine Menkes (comps.), *La población de México al final del siglo XX. V Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, Cuernavaca: Sociedad Mexicana de Demografía y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM.
- WOODS, Robert y Philip REES (1986), *Population Structures and Models: Developments in Spatial Demography*, Londres: Allen & Unwin.
- ZELINSKY, Wilbur (1966), *A Prologue to Population Geography*, Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- (1971), «The hypothesis of the mobility transition», *Geographical Review*, año 61, n.º 2, abril, pp. 219-249.

LA GEOGRAFÍA DEL TURISMO EN MÉXICO: ENTRE LO DICHO Y LO NO DICHO

Daniel Hiernaux

Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa

Introducción

Entre los múltiples campos en los cuales puede desarrollarse o se ha desempeñado la geografía humana, lo relacionado con el turismo ha quedado ampliamente rezagado. Y sin embargo, estamos frente a uno de los fenómenos más relevantes de la época actual: el turismo ha adquirido un lugar envidiable entre las actividades reconocidas como «dinámicas», generándose una muy gran cantidad de viajes, de empleos, de recursos, etc. México no quedó al margen del fenómeno turístico, de tal suerte que se presenta como el país con mayor afluencia turística de América Latina y uno de los más visitados del mundo.

¿Por qué entonces esta aparente reticencia de los geógrafos —tanto a nivel mundial como nacional— por interesarse más de cerca en este fenómeno social, con amplios efectos económicos, sociales, ambientales, políticos y culturales? Sin lugar a dudas es una de las preguntas que requieren más urgente respuesta y, dentro de lo posible, se requieren respuestas que orienten el camino para subsanar una situación que muestra una debilidad sustancial de la geografía humana.

En este capítulo empezaremos por explicar cómo se ha constituido el turismo en uno de los fenómenos más relevantes de los últimos sesenta años por lo menos, ofreciendo una serie de observaciones a nivel internacional y nacional que permitan esclarecer la naturaleza y la amplitud del proceso turístico.

Enseguida, nos plantearemos cómo podemos definir este fenómeno: como se verá posteriormente, las definiciones abundan, pero el acuerdo sobre lo que es realmente el turismo sigue siendo limitado.

Posteriormente, se hará referencia a la relevancia de este proceso a nivel mexicano, como contexto de la producción académica de los geógrafos en ese campo particular. Se terminará el capítulo con una serie de referencias sobre el sentido mismo de estos estudios de los geógrafos sobre el fenómeno turístico, y en particular, sobre lo no dicho, es decir las lagunas —evidentes o no— que presentan los estudios geográficos en México.